

mente en la Iglesia, y siendo natural este nacimiento, ha producido libremente todo cuanto podia producir. En la escultura, al contrario, hemos copiado; y es una ley universal que toda copia es inferior al original. Inútil es por otra parte, que para las representaciones religiosas, se buscara un Angel en el Apolo de Bilvedere, una Virgen en la Vénus de Médicis, un mártir en el Laocoon, un San Juan en Platon, etc., porque ya no existen.»

«Cuando en otro tiempo dijo alguno á Fidas, que meditaba su Júpiter: *¿Dónde buscarás tu modelo? ¿Subirás al Olimpo?* contestó Fidas: *Lo he encontrado en Homero.*»

«De la misma manera, si se hubiera dicho á Rafael: *¿Dónde has visto á María?* Hubiera podido contestar: *La he visto en San Lucas;* porque no habia en efecto, respecto de uno y otro, mas que un modelo intelectual.»

Reasumiremos este estudio con esta bella verdad que entrevió Platon, y que se dispó casi al mismo tiempo en la vaguedad del saber antiguo, como tantas otras verdades á las que ha venido á dar un sentido el Cristianismo:

«Hay una simpatía íntima entre la pureza, la verdad y la belleza; ¡lo que hay en ellas mas puro, es esencialmente lo que hay mas verdadero y mas bello (1)!»

La Religion del Hijo de Dios que nació de la Virgen-Madre, siendo la religion de la pureza, y de una pureza que en esta Virgen *Inmaculada* se eleva hasta el prodigio, es la religion de la verdad y de la belleza. De aquí esta alianza constante de pureza y de belleza, tanto como de verdad, en las expresiones del culto de María: *Columba mea, immaculata mea, formosa mea;* Paloma mia, purísima mia, hermosa mia (2)»

Tal es María, en quien el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, *lleno de gracia y de verdad* (3), y por quien se nos dió en el grado mas alto el *sentido de lo verdadero* en las ciencias, y el *sentido de lo bello* en la poesía y en las artes.

(1) . . . Pictores quis nescit ab *Iside* pasci (Juvent. XII, 28).

(2) *Philebo*, Argumento de M. Cousin, tomo II, pág. 259 de su traduccion de Platon.

(3) *Cántico de los Cánticos*, y oficio de la Virgen.

EPÍLOGO.

Refiérese de Adan de Saint Victor, este gran poeta latino de la edad media, cuyas composiciones realizaron durante tantos siglos el misal de la Iglesia de París, y fueron por tanto tiempo popularizadas en Alemania, Inglaterra, y generalmente en todas las Iglesias del Norte de Europa, que cuando componia sus glosas, gustaba de ir á buscar la inspiracion al pié de los altares, y bajo las mismas bóvedas que debian resonar con sus melodías, y que especialmente, cuando queria escribir en alabanza de la Virgen alguno de esos himnos en que realza la mas pura doctrina, la gracia de la poesía mas armoniosa, se retiraba á una crypta de la Iglesia abacial, consagrada por toda la antigüedad á la Madre de Dios, adornada con su imágen aplicada contra uno de sus pilares, y que debia hacer querida al poeta cristiano su semi-oscuridad, tanto como su consagracion particular (1).

Un dia que se habia retirado Adan á esta crypta, se sintió, dice el piadoso y sábio historiador de su vida, como arrojado por la inspiracion, y compuso con enagenamiento las primeras estrofas del *Salve, Mater Salvatoris*, su prosa mas célebre, la cual hemos admirado ya en nuestro *Exámen litúrgico* (2). Cuando llegó á estas magníficas estrofas, en que ostenta toda la dignidad de la Virgen, y la cual, segun hemos tratado de demostrar en nuestro *Plan divino*, completa la Trinidad en su obra, y hace depender de su casto consentimiento los destinos de la Encarnacion:

(1) Juan I, 14.

(2) *Obras poéticas de Saint Victor*, por L. GAUTIER, p. 78.

Salve mater pietatis
Et totius Trinitatis,
Nobile tridinium;

Verbi tamen Incarnati
Speciale majestatis
Præparans hospitium!

entonces tuvo lugar uno de los milagros mas bellos de la Virgen María, cuyo acontecimiento, atestiguado por toda la abadía de Saint Victor, se representó en un monumento consagrado á perpetuar su recuerdo, en esta misma crypta que habia sido su teatro santificado. Cuando Adan concluyó de escribir esta estrofa, vió súbitamente inundada la crypta de luz, y á la Madre de Dios ante él, que le sonreia con espresion de gratitud: «*Gloriosa Virgo, apparens ei, cervicem inclinavit.*»

Al concluir esta obra, y al ponerla á los piés de esta misma Virgen que se apareció á su poeta, estamos lejos de aspirar á tal favor. No nos atrevemos á esperar de María una muestra de gratitud, sino solamente un perdon; su perdon por la temeridad y por la imperfeccion de nuestra obra. Y no obstante, si pueden hacernos hallar gracia nuestra intencion y nuestro trabajo para con la Madre de toda gracia, le suplicamos que se digne bendecir con su sonrisa estas páginas que tanto nos han costado; iluminarlas con la celestial claridad con que hizo resplandecer la crypta de su abadía, y aparecer en ella á la inteligencia y al alma de nuestros lectores, con ese encanto de persuasion que hacia decir á otro de los gratificados con su presencia: *No ha dicho nada, pero yo lo he comprendido todo.* Ella no ha dicho nada por la pluma de su apologista, pero yo lo he comprendido todo por la inspiracion de María.

FIN DE LA TERCERA Y ÚLTIMA PARTE.

TABLA

DE MATERIAS DE ESTE TOMO.

	Páginas.
LIBRO TERCERO. ESPOSICION HISTÓRICA DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.— <i>Sus orígenes, su desarrollo, sus triunfos, sus instituciones y sus obras en el mundo. (Continuacion.)</i>	5
CAPITULO IV. Triunfos de María sobre las heregias.— Testimonios gloriosos que le han suministrado los tres primeros siglos cristianos.	id.
CAP. V. Desenvolvimiento del culto de María despues de la sumision del mundo á Jesucristo.	49
CAP. VI. El Concilio de Efeso.	86
CAP. VII. El culto de María desde el Concilio de Efeso.— Institucion de las festividades de la Santísima Virgen.	104
CAP. VIII. Estudio sobre la credibilidad en los milagros fuera del Evangelio.	117
CAP. IX. Cuadro histórico del culto de la Santísima Virgen desde el siglo sétimo hasta nuestros dias. (Conclusion.)	135
LIBRO CUARTO. ESPOSICION SOCIAL DEL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.— <i>Su influencia en las costumbres, en la familia y en la sociedad.</i>	179
CAPITULO PRIMERO. Influencia de María en el estado de la mujer:	id.

	Páginas.
CAPITULO II. Influencia del culto de la Virgen en la vida individual.	242
CAP. III. Influencia del culto de la Santísima Virgen en la familia.	255
CAP. IV. Influencia del culto de María sobre la sociedad.	266
CAP. V. Armonía del culto de la Virgen en sus relaciones con las diversas condiciones de la vida humana.	286
CAP. VI. Influencia del culto de la Virgen sobre las instituciones cristianas.—Ordenes religiosas.—Institutos y congregaciones.—Obras de caridad y de beneficencia.	307
CAP. VII. María, objeto de la razon, de la imaginacion y de la sensibilidad en las ciencias, la poesía y las artes.	329
§. I. María, objeto de la razon en las ciencias.	330
§. II. María, objeto de la imaginacion y de la sensibilidad en la poesía.	337
§. III. María, objeto de la imaginacion y de la sensibilidad en las artes.	358
Epílogo.	367

ERRATAS.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.	Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
30	30	á María	María	171	22	cuerpos	campos
39	33	cuyo	á cuyo	181	29	separacion	reparacion
53	9	tierras	fiestas	195	12	de aquella	de que aquella
75	8	completa	incompleta	id.	14	infecundo	infecunda
80	8	necesario	en vano	239	11	compasion	compañera
106	9	recibido	concebido	249	21	vicio	niño
id.	10	el Hijo	al Hijo	347	29	separan	reparan
139	35	consagrada	consagrado				



